

San Cosme y San Damián, *Vida y milagros*, Jesús M^a Nieto Ibáñez, ed., Biblioteca de Autores Cristianos, Universidad de León, Madrid, 2014, 138 pp.

El catedrático de filología griega de la Universidad de León Jesús María Nieto Ibáñez consta en la portada de este libro como editor del mismo, pero en este caso la tarea de edición hay que remarcar que engloba también la de traducción de los textos griegos que en él se recogen, acompañados de notas aclaratorias pertinentes, siendo dicha labor traductora lo más relevante de esta obra publicada conjuntamente por la tan prestigiosa Biblioteca de Autores Cristianos dentro de su serie de Estudios y Ensayos en la modalidad de Historia, y en publicación conjunta con la Universidad leonesa.

Con ser relevante el hecho de haber traducido Nieto Ibáñez al español los textos que constituyen el núcleo del libro, todavía lo es más el tratarse de una versión pionera, porque hasta la aparición de esta muy amplia gavilla de milagros traducidos a la lengua española no se contaba con traslado alguno a la misma, salvo los textos sobre milagros de Cosme y Damián que se contenían en la versión al castellano de la *Legenda aurea*. Añádase aún a la importancia de las traducciones de este catedrático el que son las segundas a una lengua moderna, tras las que en 1971 se publicaron en francés.

Los textos van precedidos de una introducción del editor subdividida en distintos epígrafes, en los que se ocupa de dar noticia de la vida de los dos santos, así como de las colecciones de milagros que se les atribuyen. Pasa después a considerar el vínculo entre medicina y religión que existe en las curaciones miraculísticas de san Cosme y san Damián. También se ocupa del ligamen del culto a ambos con el que los paganos habían rendido a Asclepio, y de la iconografía y extensión de ese culto a partir de la segunda mitad del siglo IV y desde la ciudad siria de Cir. La referencia a la edición crítica y completa de Ludwig Deubner de 1907 en la que apoya la suya, y una bibliografía escogida, cierran esos preliminares.

Y es en ese estudio introductorio donde los lectores encontrarán datos relativos a la biografía de ambos santos, no en los textos, por lo que el título que se ha dado al libro puede inducir a alguna confusión, pues más de uno creará de entrada que estamos ante el traslado de una obra clasificable como hagiográfica en el sentido más usual, el de que contiene vida y milagros de un santo, cuando en realidad el libro se concentra en la faceta miraculística de esos mártires cristianos que, a tenor de la especialidad médica y farmacológica que les distinguió, acaso sean los miembros del santoral a través de cuya mediación Dios haya realizado más cantidad de milagros.

Repasemos brevemente el contenido de la introducción elaborado por el profesor Nieto Ibáñez para anteponerlo a sus traducciones. Comienza recordando que los santos Cosme y Damián fueron dos hermanos gemelos de origen árabe cuya existencia

transcurrió en la mitad primera del siglo III. Crecieron educados en el Cristianismo por su madre Teodota, la cual se preocuparía también de que se preparasen en el campo de las letras y de las ciencias, decantándose por este último, y especializándose en medicina. Al practicarla para la curación de los enfermos, no percibían remuneración económica de ningún tipo, por lo que se les llegaría a conocer como *anargyros*, sin dinero. Como se les atribuye igualmente la curación de animales, podría considerárseles asimismo veterinarios. Fueron martirizados brutalmente y luego decapitados en noviembre del año 287, en tiempos de la persecución de Diocleciano.

Los milagros atribuidos a estos mártires son, salvo alguna rara excepción, milagros *post mortem*, habiendo dado lugar a por lo menos media docena de colecciones de ellos que se hicieron muy populares, transmitiéndose por medio de gran número de textos manuscritos. Narraciones de carácter anónimo, relatan curaciones muy diversas de enfermedades, no pocas veces ocasionadas por el diablo, sintiéndose gratificados los santos Cosme y Damián con la reafirmación en la fe cristiana del enfermo o con su conversión al Cristianismo cuando éste era pagano.

Es bien curioso que la atención a los pacientes la efectuasen a través del sueño de éstos cuando estaban en el templo de Constantinopla denominado *Kosmidion*, un gran complejo religioso y hospitalario. Lo hacían a través de visiones en las que los dos santos acostumbraban a aparecerseles vestidos como médicos, en muchos casos con instrucciones que iban destinadas a los médicos habituales del enfermo. Les prescribían también recetas medicinales o aplicaciones con elementos sacros, a menudo con el aceite o cera de las lámparas, el cerato. Asimismo les practicaban, cuando era menester, diversas clases de operaciones de cirugía. En diferentes ocasiones la cura consistía en la imposición de manos. La fe en Cosme y Damián, venciendo la tentación de albergar reservas y dudas por parte de quienes habían de ser sanados, era imprescindible para la curación de la enfermedad, curación que podía producirse de manera muy rápida, cuando no instantánea, o dilatarse en el tiempo.

Los vínculos de esta pareja del santoral con la paganía los evidencia el hecho de que entronca su culto con el de Asclepio, resultando una versión cristiana del mismo, dado que las similitudes en el procedimiento de curar son incontestables al basarse ambos médicos principalmente en valerse del sueño.

A través de Cosme y Damián restaura el Cristianismo, además, el mito gemíneo de los Dioscuros, siendo una consecuencia y testimonio posterior de ello el que la basílica romana consagrada a esos santos sustituyese a la que se había dedicado a Rómulo y Remo. Amén de estos datos que hemos sintetizado de la introducción, el profesor Nieto Ibáñez recuerda otros relativos a la iconografía y a las supuestas reliquias de los dos santos galenos que han pasado a ser patronos de los médicos y farmacéuticos, así como de los barberos.

Tras el repaso sucinto a ese prólogo tan útil para disponerse a la lectura de las series de milagros de que consta este volumen, daremos cuenta de algunas de las apreciaciones que nos han suscitado los textos mismos. Sea la primera de ellas la de subrayar la pericia narrativa del encadenamiento de relatos sucesivos de milagros

mediante distintas fórmulas, así la de referirse a un enfermo que acaba de llegar cuando otro acaba de marcharse curado, lo que acaece en la serie primera como recurso muy sostenido, de lo que se infiere que las curaciones de referencia no eran simultáneas.

A este recurso hay que añadir otro más pertinente en este subgénero narrativo, el del cierre de cada historia de curación dando gracias a los santos intercesores a la par que glorificando a Dios por parte de los beneficiarios de los milagros. Un tercer rasgo de suma importancia es la apelación a oyentes, en la mayoría de los casos, acaso posibles lectores en los menos, que hace el narrador en busca de lograr la complicidad del público en el propósito piadoso del relato, cuya doctrina les extrae después.

Otro registro estriba en la autorreferencia de quien narra a su propio discurso, señalando cómo ha dispuesto la materia. Y tampoco falta referirse a que se está contando lo que se ha escuchado contar a otro narrador. La sensación de pintoresquismo que la lectura de estos milagros puede suscitar en muchos lectores colabora a vencer la sensación de monotonía que les acecha cuando el asunto resulta tan repetitivo, por tratarse siempre de milagros taumatúrgicos, no de otros tipos. Pero aquí y allá se encuentran pretextos bastantes para mantener la curiosidad hasta llegar a la auténtica perla que se ha dispuesto al final del libro, y que funciona como guiño contemporáneo: la “amputación y trasplante del pie de un muerto vivo en la región de Sebastiana.”

José María Balcells